

**Estudio diagnóstico inicial de**

**LA SITUACIÓN DE LOS CENTROS SOCIALES  
DE PERSONAS MAYORES DE EUSKADI**



**Helduak  
Zabaltzen**

**matia**  
instituto

Fecha 05/04/2022

## ÍNDICE

Índice .....	2
INTRODUCCIÓN .....	3
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	5
Objetivos .....	5
Metodología .....	5
RESULTADOS DIAGNÓSTICO HELDUAK ZABALTZEN.....	9
Una historia colectiva sin memoria .....	9
Un centro, diversos protagonistas .....	10
1.1. La persona que no se identifica con los centros.....	11
1.2. La persona que rechaza los centros.....	12
1.3. Las personas usuarias del centro.....	13
1.4. Las personas cuidadoras sin tiempo .....	15
1.5. Las personas de la junta directiva.....	15
1.6. Perfiles profesionales .....	16
¿De qué estamos hablando cuando hablamos de Centros Sociales de Mayores? .....	18
Compartir y visibilizar nudos .....	20
Más allá del espacio, un territorio común .....	21
Las actividades en los centros sociales de mayores.....	24
La digitalización en los Centros sociales de Mayores.....	27
Los retos de la gobernanza y convivencia de los centros sociales de mayores .....	28
¿Cómo se gestiona la diversidad en los Centros Sociales de Mayores? .....	33
La relación entre administraciones públicas y los Centros Sociales de Personas Mayores .....	38
Conclusiones del análisis .....	44

## INTRODUCCIÓN

Según datos del Libro Blanco sobre Envejecimiento (2011), se estima que entre el 60 y 70% de las personas mayores de 65 años se encuentran inscritas a Centros socioculturales de personas mayores y/o asociadas a organizaciones de mayores. En Euskadi, por ejemplo, Euskofederpen cuantifica a más de 125.000 personas asociadas y más de 230 Centros sociales. Sin embargo, es importante señalar que se tratan de números aproximados debido a la inexistencia de datos concisos sobre la totalidad de los Centros y las personas usuarias. A pesar de ser un recurso muy extendido, existe muy poca información recogida en la actualidad sobre ellos.

En estos espacios las personas mayores, además de ser receptoras de una amplia y diversa oferta de actividades, cuya máxima es el desarrollo personal y social para envejecer activamente, también aprenden, participan y promueven iniciativas sociales de carácter solidario para contribuir con su conocimiento y experiencia a su comunidad (Martínez, Mañós, Pinazo, Calvo de Mora y Volpe, 2014). En este sentido, los Centros Sociales de Personas Mayores son:

Centros destinados a promover la convivencia, que propician la participación y la integración social, desarrollando vías para la promoción del envejecimiento activo, mediante actividades que fomentan la formación y el protagonismo social. Son, a su vez, un lugar de referencia al que acudir y que previenen situaciones de aislamiento y soledad, además de actuar como potentes instrumentos de prevención en el deterioro y la dependencia. Se puede considerar que los Centros Sociales de Mayores son promotores de actividades que fomentan un envejecimiento activo como modelo de prevención (Euskofederpen, 2021).

También, hay que tener en cuenta que estos Centros son recursos de proximidad a la ciudadanía, por lo que se convierten en espacios estratégicos para la promoción del envejecimiento activo en el conjunto de la población.

La participación en estos Centros reporta beneficios tales como: la posibilidad de ampliar la red de relaciones sociales, contribuyendo ello a aumentar su autoestima personal y mejorar su calidad de vida, influyendo a su vez en la manera de percibirse y de percibir el proceso de envejecimiento (Blechi, 2018). Desde hace años se haya enfatizado la importancia de que las personas mayores dispongan de un lugar de referencia al que acudir para prevenir el aislamiento y las consecuencias negativas de la exclusión social, así como para solicitar e informarse de recursos destinados para ellas.

Los ya conocidos cambios sociales, económicos, de salud y educativos de los últimos años, así como el aumento de la esperanza de vida y de la longevidad, han provocado una importante heterogeneidad en el grupo de personas mayores, que irá en aumento en los próximos años. Es evidente la transformación social a la que se asiste, transformación que también abarca al grupo de personas mayores, supone la emergencia de un nuevo perfil demandante y, por tanto, de nuevos servicios y espacios; de ahí que el origen y uso tradicional de los llamados “hogares del jubilado” haya quedado obsoleto, dando paso a los Centros sociales de personas mayores; los cuales deben adaptarse a los cambios sociales y a los nuevos perfiles de las personas de edad.

El modelo tradicional de Centros sociales de Personas Mayores se ha debilitado en los últimos años, debido a las nuevas realidades de las personas mayores, su diversidad, el incremento de nuevos recursos sociales, culturales y cívicos en los municipios y de los propios prejuicios sociales vinculados a estos Centros. De tal manera que se percibe que en los últimos años el número de personas participantes ha disminuido y han surgido problemas de relevo generacional en las juntas de manera generalizada.

A día de hoy, la evolución futura de los Centros Sociales como organizaciones está en una encrucijada. Se corre el riesgo de una pérdida del papel social de los mismos, dado que no resultan atractivos a las presentes y futuras generaciones de personas jubiladas. Además, la pandemia ha obligado al cierre total o parcial de los mismos, lo que implica una mayor desanexión de las y los usuarios de estos Centros, paliado en parte, por programas específicos de conexión telefónica y por pequeños recursos informáticos, lo que también ha puesto en evidencia un nuevo problema, la brecha digital (Euskofederpen, 2021).

Ante la crisis sanitaria de la covid-19, todos los Centros cerraron sus puertas, lo cual supuso para la mayoría de ellos el cese total de su actividad, con las consecuencias que se derivan tanto en la salud como su impacto psico-social en las personas usuarias. Desde el inicio de la desescalada, los Centros han tratado de retomar su actividad, con grandes diferencias de resultado entre ellos. Estas experiencias se han dado de forma independiente y aislada, dando respuestas individuales a un mismo reto compartido.

Por ello, surge la necesidad de transformación de estos espacios desde el liderazgo activo de las propias personas mayores, promocionando para ello la participación social y el co-diseño teniendo así el protagonismo para la consecución de sus intereses, necesidades y derechos, no olvidando tampoco sus deberes.

## OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El desarrollo metodológico que se ha elaborado para esta investigación se ha basado en una *Investigación Explorativa de corte cualitativo*. Se han combinado las técnicas de la Observación participante, las Entrevistas en Profundidad y los Grupos de discusión para poder abordar los siguientes objetivos de investigación. Los objetivos que recorren dicha investigación descansa en:

### OBJETIVOS

El objetivo principal del diagnóstico fue conocer y generar una aproximación a los diferentes nudos que conforman los Centros Sociales de Mayores u Hogares del Jubilado/a para su proceso de transformación.

#### Objetivos secundarios:

- *Contextualizar* las características de los diferentes sujetos que componen la realidad de los Centros Sociales de Mayores.
- *Comprender* en base a qué elementos pivota la necesidad de transformación de los centros.
- *Abordar* los principales obstáculos y potencialidades que encuentran para su desarrollo.

### METODOLOGÍA

Para la realización del estudio se han definido las siguientes técnicas y perfiles de estudio:

Tipo de técnica utilizada	Información	Número de actuaciones
<b>Observación participante</b>	Sesión de análisis sobre los Centros Sociales de Donostia dentro de Donostia Lagunakoa.	1
<b>Entrevistas grupales</b>	Grupo de profesionales de centros.  Grupo de Junta de asociación.  Grupo de personas mayores de un centro sin dinamización.  Grupo de personas mayores de un centro con dinamización.	5
<b>Entrevistas en profundidad</b>	Personas mayores no	12

	<p>vinculadas a los centros pero activas en otras asociaciones.</p> <p>Junta de asociación de un centro rural.</p> <p>Dinamizadores de centros.</p> <p>Personas mayores de un centro rural.</p> <p>Mujeres mayores no asistentes a los centros.</p> <p>Técnicas municipales y dinamizadoras de centros que han transformado su modelo.</p> <p>Personas mayores de un centro que transformado su modelo.</p>	
--	---	--

Dentro de las observaciones metodológicas destacan varios factores de freno como el contexto de emergencia sanitaria que ha llevado a la suspensión de varias entrevistas en profundidad que se iban a elaborar a lo largo del proceso.

Un valor metodológico a destacar dentro de la investigación reside en la composición de su equipo técnico y la amplia experiencia sobre la materia que se tiene. Sobre todo, por parte de dos de las profesionales investigadoras que han estado elaborando procesos de transformación de centros en otras comunidades autónomas (Proceso Caja Navarra, Iruñea-Pamplona 2019-2021) y dinamizando dentro de Euskadi diferentes procesos de amigabilidad en un total de 67 municipios (Euskadi Lagunkoia). Todo esto ofrece una experticia sobre la materia que permite un abordaje sobre el estudio de caso de mayor elaboración, profundidad y calado.

TRABAJO DE CAMPO DEL ESTUDIO

Se han llevado a cabo 8 de las acciones planificadas para el trabajo de campo:

Acción	Persona o grupo específico	Fecha
Personas mayores no vinculadas a los centros pero activas en otras asociaciones.	Asociación de personas mayores de Azpeitia no relacionada con los centros.	2 de noviembre del 2021.
Grupo de profesionales de centros	Profesionales municipales (personal técnico y trabajadoras sociales) y dinamizadores de Agurain, Amurrio, Portugalete, Barakaldo, Usurbil, Zumarraga y Ordizia.	11 de noviembre del 2021.
Observación participante	Sesión de análisis sobre los Centros Sociales de Donostia dentro de Donostia Lagunkoia.	23 de noviembre del 2021.
Grupo de Junta de asociación	Junta de la asociación Untzaga de Eibar.	2 de diciembre del 2021.
Grupo de personas mayores de un centro sin dinamización	Personas usuarias del Centro Social Municipal de Ermua.	9 de diciembre del 2021
Dinamizadora de centro	Dinamizadora del Centro Social de Personas Mayores de Zumarraga.	16 de diciembre del 2021.
Personas mayores de un centro rural	Personas mayores del Centro Social de Zerain.	20 de diciembre del 2021.

Junta de asociación de un centro rural	Presidenta de la junta de la asociación del Centro Social de Campezo.	22 de diciembre del 2021.
Técnicas municipales y dinamizadoras de centros que han transformado su modelo.	Técnicas municipales gestoras de los centros de Donostia.	17 de enero del 2022.
Personas mayores de un centro que transformado su modelo	Presidente de la Junta de Oskia, centro del modelo Convive de Fundación Caja Navarra.	19 de enero del 2022.
Dinamizador de centro	Coordinador de dinamizadoras de los Centros Sociales Municipales de Personas Mayores de Irun.	20 de enero del 2022.
Grupo de personas mayores de un centro con dinamización	Personas mayores usuarias de los Centros Sociales Municipales de Personas Mayores de Irun.	20 de enero del 2022.
Mujeres mayores no asistentes a los centros	Mujeres mayores usuarias de la Emakumeen etxea de Errenteria.	30 marzo del 2022
Técnicas municipales y dinamizadoras de centros que han transformado su modelo	Técnicas municipales y dinamizadoras de la red de centros Bizan de Vitoria-Gasteiz.	17 de marzo del 2022



## RESULTADOS DIAGNÓSTICO HELDUAK ZABALTZEN

## UNA HISTORIA COLECTIVA SIN MEMORIA

Un movimiento ciudadano depende de su historia colectiva, de la narrativa compartida que existe al respecto de su creación, ¿de dónde venimos? ¿cómo surgimos? Son incógnitas que nos permiten hacernos preguntas tan importantes para nuestro día a día como las referidas a los cuestionamientos de cómo somos y cómo queremos ser. Sin embargo, al hablar de los centros sociales de mayores, hogares del jubilado u hogares de pensionistas nos encontramos ante una gran paradoja; ¿alguien conoce su historia?

Estos hogares o centros sociales de mayores son una excepción particular de nuestro territorio que no se encuentra presente en casi ningún país vecino europeo. Edificios autogestionados, con un modelo de colaboración municipal, llenos de actividad y vida, que permiten a las personas mayores de una localidad o barrio construir *relaciones con sentido*, articular sus inquietudes y organizar su día a día, generando un sistema de cuidados informales basado en la sociabilidad cotidiana.

Sin embargo, aun siendo uno de los *recursos de gran proximidad a la ciudadanía* (Teresa Martínez Rodríguez, 2006) son espacios que en la mayoría de ocasiones se dan por sentado y sobre los que existe un alto grado de desconocimiento entre la ciudadanía.

Sobre sus orígenes, se sabe que entre los años 1970-1980 “la administración central creó desde el IMSERSO los denominados Hogares del Pensionista en los que, además de ofrecer espacios para el ocio y la relación social, se incluyeron servicios específicos (atención sanitaria y social) para las personas mayores, debido a que aún por esas fechas en nuestro país estos sistemas tenían una insuficiente implantación. Así pues, estos Hogares del Pensionista incluían profesionales como médico, enfermero/a, trabajador/a social, además de un director/a responsable de estos y otros servicios” (Martínez, 2006). La proliferación de los centros sociales de mayores o los Hogares del Pensionista de aquella época fue desigual, estos fueron asumidos paulatinamente por las Comunidades Autónomas, fundamentalmente a través de las administraciones municipales. Algunos fueron activados por iniciativa del movimiento vecinal, otros por el propio ayuntamiento, por concejales y concejalas de nombre y apellido que gracias a su iniciativa propia pusieron sobre la mesa el valor que un espacio como ese podría ofrecer a la comunidad.

Otro hito importante en la consolidación de estos centros reside en el Decreto 26/97, de 8 de mayo, por el cual se aprobaría el Reglamento de Régimen Interno de los Hogares-Centros de Día de Personas Mayores. En éste se explicitó que “dichos organismos deben prestar servicios sociales comunitarios y especializados tendentes a favorecer la convivencia, la participación y la autonomía de las personas de edad en su entorno habitual, siendo su objetivo principal la mejora de la calidadde vida” (Belchi, 2018).

En la actualidad, según recoge el Libro Blanco sobre Envejecimiento (2011), se calcula que entre el 60 y 70% de los mayores de 65 años se encuentran inscritos en centros socioculturales de personas mayores y/o asociadas a organizaciones de mayores (Martínez, Mañós, Pinazo, Calvo de Mora y Volpe, 2014), lo que supone una tasa de participación muy elevada.

Si bien queda en evidencia la trayectoria comunitaria y participativa que estos espacios han desarrollado, tras casi cincuenta años de recorrido, no resulta extraño plantear la necesidad de una reflexión respecto a sus funciones, roles y papel que tienen en nuestra sociedad.

Esperamos que el propio ejercicio de repensar sus necesidades y funciones arroje luz también a la hora de construir esta memoria colectiva de los hogares, clubes o centros sociales de mayores.

## UN CENTRO, DIVERSOS PROTAGONISTAS

A la hora de abordar el análisis de los centros sociales de mayores resulta indispensable comenzar hablando de los diferentes protagonistas que componen su problemática. Atender a estos protagonistas permite reflexionar sobre los nudos que éstos enfrentan y sus posibles estrategias superadoras que puedan ser desarrolladas a medio plazo. A lo largo de la investigación se irán desvelando las diferentes problemáticas identificadas que rodean a los Centros Sociales de Mayores.

Para poder bosquejar los nudos existentes alrededor de los Centros Sociales, se comienza **definiendo a diferentes protagonistas** que identificados a lo largo del estudio. Estos protagonistas corresponden a categorías de análisis ideales. Es decir, se repiten a lo largo y ancho de los municipios y barrios analizados y, sin embargo, seguramente será complicado encontrar individuos que de manera pura se identifiquen solamente con uno de esos protagonistas, dado que no exista una única forma de ver y vivir los hogares, aunque sí existen tendencias compartidas. Es por ello que lo más común será poder compartir varias

categorías de protagonistas o transitar de una a otra según el momento vital en el que nos encontremos. No obstante, estas categorías ideales nos permiten analizar las tendencias marcadas que conforman los nudos de análisis que se irán presentando a lo largo de la investigación.

### 1.1. LA PERSONA QUE NO SE IDENTIFICA CON LOS CENTROS

“A ver si me explico; yo soy mayor, no viejo”

(Observación participante, 2021)

Existe una amalgama de personas mayores comprendidas en su mayoría entre 65 y 75 años de edad que miran a los Centros Sociales de Mayores con cierta distancia. Muchos de ellos apuntan a que estos servicios no encajan dentro de su día a día, que su vida ya está articulada y organizada alrededor de otras dinámicas que implican a la familia, su grupo de amistades de referencia y en mayor medida servicios municipales como los de cultura, deportes, escuela de idiomas, casas de la mujer...

Estas cohortes de edad, también conocidas como las *gerontolescentes*, corresponden a un momento vital en el que se disfruta de las ventajas de la jubilación, pero en la cual todavía no se genera una identificación real con ciertas características de la vejez. En estos períodos de edades son comunes también la aparición de edadismos y autoedadismos, que impiden identificarse con el proceso de envejecimiento propio al vincular la vejez simbólicamente a una amalgama de estereotipos sobre la pérdida de autonomía, las dependencias, la suciedad, lo feo... lo no deseado, a fin de cuentas. Esta generación de personas mayores-jóvenes en ocasiones acuden a los Centros Sociales de Mayores a llevar o traer a sus padres – mayores muy mayores de entre 85 años y más– a las actividades recreativas del centro (cartas, baile, bingo...). Es por ello que resulta difícil trascender la visión de los Centros Sociales como un lugar donde se juega a las cartas y al bingo. Estos estereotipos también forman parte de la realidad social de los Centros en la mayoría de sus casos “(...) sábados y domingos baile y después jugar a cartas. Entonces tenemos un bar, jugar a cartas y el baile los fines de semana (Entrevista 4 en profundidad, 2021)”. Sin embargo, resulta una mirada reduccionista o simplificada de todo lo que dentro de los mismos sucede y de toda la potencialidad que despliegan en su qué hacer cotidiano. Este rechazo edadista y auto-edadista se percibe en todos los rangos de edades, llamando la atención incluso a las paradojas edadistas generadas:

“Esto que decimos dentro de las residencias se ve muy bien, que tu preparas algo dentro de la residencia y oyes a las personas de 90 años que dicen “bueno, pero eso es para los viejos” y siguen, seguimos trabajando creo que, en ese concepto, con lo que tenemos mucho trabajo por hacer para quitar estos prejuicios”

(Entrevista grupal, profesionales, 2021)

---

## 1.2. LA PERSONA QUE RECHAZA LOS CENTROS

“Esos espacios están hechos para cuando sea viejo, no ahora que soy mayor”

(Observación participante, 2021).

Un segundo perfil que se identifica con facilidad en los Centros Sociales de Mayores corresponde al perfil de personas mayores que los rechazan abiertamente. Llama la atención aquellas que forman parte de movimientos de personas mayores, sea el movimiento de pensionistas, el movimiento feminista de mujeres mayores u otras organizaciones en las que participan también personas mayores de toda índole.

Son diversas las razones que llevan a estas personas a ese rechazo. Algunas sustentan verdaderos tabúes contruados hacia esos espacios “sólo sirven para jugar a cartas y para el bingo, yo ahí me muero” (Entrevista 2 grupal, 2021). Otras han intentado utilizar dichos centros para su organización sin éxito y ahí reside su rechazo, en la sensación de que se encuentran atascados y que para poder transformarlos o adaptarlos a las necesidades actuales se necesitaría partir desde cero. Finalmente, otras simplemente no ven cabida a su envejecimiento activo dentro de estos recursos, no han tenido nunca relación con los mismos y desconocen su funcionamiento. En general las causas de este rechazo frontal descansan en que estos recursos son vistos como estructuras muy jerárquicas, anticuadas, que solo permiten una asociación para todos en vez de diversidad de asociaciones que participen en el centro, critican que son estructuras formadas por personas muy mayores y critican que en su mayoría las personas de las juntas directivas actúan de manera unilateral. Una de las voces que resumen esta vivencia afirmaba que:

“Se creen que el local es suyo, ¡hacen y deshacen lo que quieren sin escuchar a nadie!”

(Observación participante, 2021).

También opinan que el Centro no está en conexión con el resto de asociaciones del barrio o del municipio, que solamente hacen actividades para las socias de su centro y que actúan más a modo de *club privado* que de Centro Social. Este hecho de falta de apertura con el barrio y el resto de organizaciones alimenta en cierta medida los prejuicios hacia una visión del espacio completamente dividido del resto de la vida del municipio o barrio. De hecho, hay voces que reclaman la diversidad de asociaciones tanto dentro como fuera del centro y la necesidad de un programa coordinado entre todas:

“O sea, el centro está dentro de una comunidad y tiene que ser algo muy abierto, muy flexible, entonces, yo aquí por ejemplo en XX<sup>1</sup> veo, pues hay una asociación de mujeres que tendrán igual de setenta para arriba, jo, bienvenida sea, y luego está en la asociación de euskera tal, también el perfil es de... bienvenida sea, o sea, la participación de la gente de, mayor, o llamémoslo como queramos, de sesenta a setenta, en la medida en que esté integrada en otras asociaciones del municipio eso es riqueza y eso es necesario ¿eh?”

(Entrevista 1 grupal, 2021)

---

### 1.3. LAS PERSONAS USUARIAS DEL CENTRO

“Nosotras venimos aquí a disfrutar, no a trabajar”

(Entrevista en profundidad, 2021)

Las personas usuarias del centro recorren todos los rangos de edades, si bien se suelen centrar en la horquilla de los 80-95 años de edad. Son en general personas que utilizan ciertos servicios y que acuden a actividades programadas desde el centro. Se encuentran muy agradecidas de las posibilidades que ofrece el centro, con una mirada ampliamente positiva y en general lo valoran y aprecian en gran medida. Se observa cómo el Centro Social de Personas Mayores forma parte de sus actividades semanales, y genera un impacto positivo y estructurador en su vida. En algunos casos incluso se trata de servicios que utilizan diariamente, sobre todo en los casos de personas de más pronunciada edad en la que sus redes se han visto debilitadas por defunciones, aumento de las dependencias, etc. Para estas

---

<sup>1</sup> el nombre del pueblo ha sido eliminado para mantener el anonimato de los hablantes entrevistados

protagonistas el centro se convierte en un espacio de encuentro informal, una excusa para tener objetivos y vivencias propias en su vida cotidiana.

“Estos centros para las personas mayores actualmente sirven, para poder encontrarse con iguales, sirven para poder disfrutar de servicios más adaptados a sus necesidades y situaciones diversas, sirven para, en ese encuentro simplemente gozar de un tiempo de compañía, de un ecosistema con unas características muy concretas que son, pues, digamos, proximidad, porque es la gente de tu barrio, con las características de la gente de tu barrio

(Entrevista 11 grupal, 2021)

No obstante, llama la atención que, pese al alto impacto que los centros tienen en las vidas de las personas mayores para este perfil el centro es un espacio de ocio del que disfrutar, pero para el que no quieren mostrar compromiso alguno. Concretamente se puede afirmar que las personas usuarias del centro tienden a no querer implicarse más allá del consumo de actividades.

“(este perfil de personas mayores) se van animando y lo viven más como puede ser la asistencia al polideportivo o a actividades deportivas, me apunto a memoria, voy martes- jueves, me apunto a yoga y voy lunes-miércoles.”

(Entrevista 2 grupal, 2021)

Entre las causas para esta falta de participación o rol activo descansa en la mayoría de casos el ver cómo han acabado las personas de las juntas directivas; con una carga de trabajo muy superior a la que pueden sostener y cargos que se prolongan en el tiempo por tiempo casi ilimitado. Además de esta sensación de que estar en la junta es casi un trabajo acompaña el sentimiento de falta de conocimientos para poder desarrollar dicho trabajo:

*“... un comentario muy habitual es aquí tiene que entrar gente que ha trabajado en un banco. Esto define la mirada que tienen algunos mayores respecto a quien tiene que estar en el órgano de gobierno”.* Entrevista 11 grupal, 2021)

Además de lo anteriormente mencionado, como última razón de peso para el rol de consumidor de este perfil de personas usuarias existe la sensación de haber estado tiempo suficiente trabajando, por ende, les apetece recibir servicios, desde una perspectiva de consumo y disfrutar del ocio y la sociabilidad sin ninguna carga más a sus espaldas.

#### 1.4. LAS PERSONAS CUIDADORAS SIN TIEMPO

Otro perfil que se observa latente, pero cuya presencia es más difícil de recoger descansa en aquellas personas cuidadoras que desearían participar en el Centro Social de Personas Mayores pero que, dado a su perfil de cuidadora informal a tiempo completo, no dispone de tiempo físico para poder participar. Este perfil en la mayoría de casos lo representan las mujeres mayores, y se centran en los cuidados tanto a generaciones anteriores (padres, madres, tíos, tías, vecinos/as...) como a generaciones posteriores (nietas y nietos). Llama la atención que es un perfil que se incorpora con el tiempo, cuando de alguna forma descienden sus actividades de cuidado.

“Sí, sí la gente viene normalmente cuando se queda viuda. Con el cuidado mucha gente está muy atada. Y luego ya empiezan a venir al centro. Hay algunas personas cuidadoras que vienen, pero con dificultades. Personas mayores que viven solas también comentaban de hacer algún taller de soledad no deseada tras la pandemia también les han entrado muchos miedos y se quedan en casa. Los hijos les han dicho también a sus padres que como la situación está mal no vayan al centro. Y las mujeres mayores el cuidado lo tienen metido. Parar y coger espacio propio a algunas personas les cuesta mucho”. (Entrevista 9 en profundidad, 2021)

Se observa que para este perfil de personas mayores no existe un servicio o una posibilidad de conciliación ofrecido por el Centro Social, sino que se da por descontado que esta situación de carga de cuidados se encuentra completamente normalizada y se pasará con el tiempo, hasta que puedan participar.

#### 1.5. LAS PERSONAS DE LA JUNTA DIRECTIVA

“Esto se ha convertido en mi nuevo trabajo”

(Observación participante, 2021)

Las personas de las juntas directivas suelen ser perfiles de personas comprometidas, si bien cada vez existe una mayor tendencia a que personas que a lo largo de su vida han tenido altos niveles de compromiso organizacional y político (personas sindicalistas, directivas, etc.) sean las que participen en estas estructuras, llama la atención como muchas y muchos participantes son personas que comienzan a integrarse dentro de los Centros Sociales de Mayores y deciden plantear su granito de arena contribución a la sociedad, en una fase de

júbilo y retiro: “lo veo como un lugar donde poder contribuir, de manera solidaria, a esta sociedad” (Entrevista 11 grupal, 2021).

Estas personas participantes han tomado la responsabilidad de gestión del centro por razones diversas tanto personales como de compromiso político y la mayoría apunta que, tras años en dicha función, han tenido que seguir desempeñando dicho rol por falta de relevo generacional. Dadas las horas de dedicación y el nivel de exigencia que el centro supone, para muchas de ellas el Centro Social de Mayores es algo más que un espacio de sociabilidad en el que buscar entretenimiento y pasar el tiempo entre iguales; es un espacio de trabajo que depende de él o ella en gran medida para su funcionamiento diario.

Muchos de ellos sienten un punto de impotencia al no poder atraer a las personas más jóvenes o a las personas usuarias del centro a cargos de responsabilidad. No obstante, este es un sentimiento ambivalente, pues al mismo tiempo, algunos de ellos y ellas viven la sensación de peligro ante la entrada de nuevos perfiles que vengán a trastocar las dinámicas establecidas. El grado de dedicación tan elevado lleva a estos participantes llegar a alinear la gestión de sus socias y socios y el propio espacio con sus quehaceres cotidianos, volviéndose incluso en el centro de gravitación de sus vidas, por lo que suele ser común que no tengan mucha relación con otras actividades de mayores externas al centro u otras organizaciones de barrio.

---

## 1.6. PERFILES PROFESIONALES

Dentro de los perfiles profesionales se encuentran diferentes grados de gestión y dinamización. Encontramos un amplio abanico. Por una parte, el perfil de la trabajadora social o técnica de personas mayores, ambas figuras gestoras de los centros que generalmente no se encuentran en los propios centros. Después encontramos las figuras de dinamizadoras de los centros, que, como en el caso Donostiarra, se encuentran compartiendo funciones entre varios Centros bajo la figura del Servicio de Apoyo Técnico. Finalmente, dentro del perfil de profesionales podríamos llegar a conserjes o camareras, quienes trabajan en los propios centros y cumplen una función polivalente de escucha, conocimiento, tareas, apoyo en la gestión o, en otros casos, simple función instrumental.

Sobre estos perfiles profesionales se especifica que no existe una homogeneidad en sus funciones, tipo de contratación, roles en la comunidad de los Centros sociales de personas mayores ni estrategias compartidas. Es por ello que algunos perfiles profesionales conforman un rol más técnico específico dirigido a la gestión de recursos y apoyo a las asociaciones



vinculadas a los centros, mientras que otros acompañan en la actividad diaria a las asociaciones y unos últimos solamente supervisan en momentos puntuales ciertas necesidades y actividades concretas. Tampoco existe unanimidad en los métodos de contratación de los perfiles profesionales; hay casos que se trata de contrataciones municipales, otros que son la propia asociación quien contrata específicamente el servicio, etc.

Todo ello hace que los perfiles profesionales vivan su labor de forma muy diferente; desde los que solamente acuden a abrir y cerrar espacios, a modo de *ama de llaves*, hasta los que se encuentran completamente implicados en las actividades cotidianas, tienen contacto directo con todas las personas usuarias y acompañan en tareas tan esenciales como la tramitación y realización de subvenciones. Existe también un perfil de profesionales que se caracteriza por *persona para todo*, encargadas de toda clase de incidentes de manera simultánea:

“Eh, la relación yo con los centros las tengo directa y de trabajo en equipo, eh, entonces, eh, mi figura está de acompañamiento a todas las incidencias y todas las cosas que pueden surgir, eh, tanto a nivel de infraestructura de, se pueden romper cosas y demás, que, afecta luego ¿no? Que todos los que estáis aquí seguro que sabéis, que se puede crear una crisis si no hay una calefacción y demás y todo luego se puede sobredimensionar ¿no? Entonces bueno, para esas incidencias, que son pequeñas, medianas, grandes ¿vale? Y para todo lo que tenga que ver de la vida asociativa, tanto de la junta directiva como, como de los socios y las socias.” (Entrevista 2 grupal, 2021)

Todos estos arquetipos o tipos de sujetos participan en la composición de la realidad actual de los Centros Sociales de Personas Mayores. Desde estos sujetos se pueden entrever posturas en ciertas ocasiones contrapuestas e inmovilistas. Es por ello que se detecta al respecto de estas figuras que adolecen de la necesidad de procesos colectivos de debate participativo, para poder ir con el tiempo y poco a poco dibujando sobre su práctica e ir resolviendo los diferentes nudos que componen su realidad. En cualquiera de los casos, se recoge la necesidad pronunciada de trabajar con dicha diversidad de sujetos, desde un perfil de convivencia democrática que no busque homogeneizarlos en una sola forma de ser, sino que sea capaz de mantener esta diversidad de manera participativa y plural de estar, pero situando ciertos puntos de unión y convivencia.

“hablamos de una heterogeneidad terrible, por fortuna, quiero decir, me parece super bien ¿eh? es decir, pero me parece que el centro social de hoy o del futuro o

del medio plazo, tiene que saber responder, eh, bueno, a una realidad muy muy diversa ¿no? Entonces eso ya me parece que es una clave que tendríamos que tener en cuenta ¿no? A una sociedad cambiante donde hablamos de una sociedad individualista, que tiende a eso, eh, longeva, o sea, quiero decir, eso es otra clave ¿no?”

(Entrevista 2 grupal, 2021)

## ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO CUANDO HABLAMOS DE CENTROS SOCIALES DE MAYORES?

¿Hogares del jubilado/a? ¿Centro Social de Mayores? ¿Casa de la persona mayor? ¿Txokos de mayores? ¿Casa de barrio? ¿De qué estamos hablando?

(Observación participante, 2021)

Si se comienza por el propio enunciado, se observa una coexistencia compleja entre diferentes definiciones que referencian a una realidad compartida. La definición de los centros como Hogares del Jubilado y el término Centros Sociales de Mayores, Txokos de mayores o sociedades e incluso espacios como “La casa del Andaluz, la casa Galicia” complejizan las definiciones de estos espacios. Centrando la mirada en los dos primeros, dado que resultan ser los más comunes, se puede observar cómo ambos conceptos tienen detentores y detractores fácilmente identificables. Este debate trasciende el marco teórico y es vivido en muchos Centros como una necesaria reflexión. Incluso, como el primer punto a trabajar dentro del proceso de transformación de los propios centros:

“En XX<sup>2</sup> teníamos la costumbre de naces – jolastoki o auroeskola, [corte de conexión] jolastoki [corte de conexión], helduetxe, saretxe, es decir vamos saltando de recurso en recursos a lo largo de toda nuestra vida y es verdad, o sea, y nosotros tenemos que darle un carofundo al club de jubilaos, profundo, porque el club de jubilaos, eh, como bien decía Álvaro es un sitio donde la gente de XX o las personas mayores de XX, es el reflejo donde tienen que ir, teóricamente, ya no van porque ese es para personas mayores, es para gente mayor, no se sienten

---

<sup>2</sup> El nombre de los pueblos a los que se hace referencia sido eliminado para mantener el anonimato de las opiniones a lo largo del texto.

identificados, entonces si queremos, le tenemos que dar una vuelta absolutamente al concepto y no tenemos claro cómo hacerlo ¿eh?”

(Entrevista 2 grupal, 2021)

Por una parte, los defensores del término Centros Sociales apelan a la sensación de que el término Hogares del Jubilado y Jubilada, locales de encuentro de mujeres mayores viudas, Hogares culturales como Centros Andaluces, Las Casas de Galicia, etc. se encuentra completamente obsoleto. Lo definen como un término que evoca algo antiguo, unas formas de proceder caducas de un tipo de oferta paternalista e infantilizadora que se quiere superar. La adopción del propio término, por lo tanto, se plantea como un *ejercicio diferenciador*, que busca transmitir ese cambio que tanto ansían las personas que defienden dicha postura.

Por otra parte, los defensores del término Hogares del Jubilado y Jubilada defienden que tras dicha definición se esconde el concepto de *hogar*, de espacio de comodidad, intimidad y comunidad que quieren transmitir y evocar en todo momento. Para estas personas el término Centro Social de Mayores evoca frialdad e institucionalidad, sin embargo, el término Hogar del Jubilado y Jubilada evoca una especie de extensión del espacio privado, del hogar propio, que permite confiar en ciertos cuidados y ampliar ciertos tipos de usos y necesidades a dicho espacio.

Desde este estudio se plantea la incógnita de si ambos conceptos pueden converger en algún lugar común o se trata de dos realidades que convivirán en el presente y futuro próximo como realidades paralelas. Al hilo de dicha cuestión, entender la problemática en primera persona y preguntar sobre cómo quieren definirse cada uno de los centros es un primer paso para poder repensar su presente y futuro de manera amplificadora y entender que lo importante no es tanto qué concepto se imponga al resto, sino justamente que cada centro escoja un concepto propio con el que se sienta interpelado; esta se considera la calve de todo éxito.

Dada la variedad de categorías que conforman estas definiciones, a lo largo de este estudio se ha decantado por la definición de Centros Sociales de Mayores al considerar que permiten recoger realidades que van más allá de los Hogares del jubilado y jubilada, y amplían el debate a otros equipamientos que, si bien no comparten dicha categoría, realizan las veces de espacios de actividad y transformación que caracterizan a los Centros Sociales.

## COMPARTIR Y VISIBILIZAR NUDOS

A lo largo de la investigación se detectaron diferentes nudos dependiendo del grupo al que se hacía referencia. No obstante, se evidencia la identificación de una **necesidad compartida** por todos los colectivos que forman parte de los Centros Sociales de Mayores: la necesidad de hablar y compartir inquietudes sobre una necesidad o inquietud compartida hacia el cambio de modelo. Llama la atención la particularidad de que no se ha encontrado ninguna opinión contraria a dicha necesidad. Esta unanimidad se marca con contundencia: el cambio de modelo se espera, se busca y se necesita.

Sin embargo, más allá de esta llamada a sentarse y platicar sobre el tema, surge una serie de incógnitas que se despliegan una tras otra ¿Cambiar el qué? ¿Cambiar hacia dónde? ¿Qué tipo de cambio? ¿Con quienes cambiamos? ¿Hacia dónde se cambia? De manera global se puede apuntar a que se identifican **diferentes formas de abordar** dicho reclamo de la transición hacia un nuevo modelo. Por una parte, existe un grupo social que intenta atender a dicha necesidad, se trabaja el debate de forma tímida, en los canales informales tales como bares, cafeterías y reuniones, intentando abordar la problemática de la falta de relevos generacionales en las juntas, sobre cómo atraer nuevos perfiles de personas mayores-jóvenes, sobre cómo renovar la imagen del lugar etc. Por otra parte, encontramos otro grupúsculo de personas que, si bien observan la necesidad de trabajarlo, se encuentran inmersos en actividades en su día a día, lo que les lleva a no tener ninguna urgencia de trabajar dichas problemáticas de renovación o transformación. Finalmente, encontramos un último grupo, que mantendría actitudes de recelo, respeto o miedo a esa transformación. Estas últimas personas corresponden a lo que se ha definido como “la cara B del sentimiento de pertenencia” (Entrevista 11 grupal, 2021). Grupos muy comprometidos, de largos años de duración que de cierta manera sienten el proyecto como propio y viven como injerencia cualquier ápice de cambio en su cotidianeidad:

*“... los derechos que creen muchas personas mayores que tienen por ser socios respecto a otras a la hora de realizar cosas innovadoras, defienden que ellos son socios y tienen sus derechos, refiriéndose al espacio en sí. Algo así como de esto es mío”.*

(Entrevista 11 grupal, 2022)

En esta dirección, existen otras piezas de este puzzle complejo como son los Ayuntamientos que forman parte de esta necesidad o tracción hacia el cambio. Estos en ocasiones viven que, dada la complejidad de la situación, la transformación de los Centros Sociales de Mayores es

una realidad complicada que puede generar diferentes situaciones con alto grado de conflictividad. Esta perspectiva se vive en gran medida por parte de ciertos profesionales y ayuntamientos que viven con mucho respeto la relación con los Centros:

“Eso es muy complejo... y las veces que hemos intentado hablar del tema se ha levantado mucho ruido”

(Entrevista a técnico municipal, 2021)

Es por ello que, si bien la necesidad de un cambio es unánime, no todos los municipios ni centros se muestran proclives a trabajar sobre dicha transformación colectiva. Hay algunos que prefieren la política del “dejarlo estar”, para no generar demasiada controversia y terminar levantando ampollas que en la actualidad se encuentran en relativa calma.

Dada la situación diversa será importante trabajar sobre el cambio con aquellos municipios y centros que muestren menores reticencias a trabajar sobre la transformación del modelo. Resulta indispensable tener **un escenario de interés y compromiso en ambas direcciones, entre Centros Sociales de Mayores y Ayuntamientos** para que las adversidades sean abordadas desde la empatía y la ilusión hacia el cambio, y no por el contrario, desde las reticencias y los miedos cristalizados.

## MÁS ALLÁ DEL ESPACIO, UN TERRITORIO COMÚN

“No es una sala, es un hogar. “

(Entrevista 14 en profundidad, 2021)

Para poder comenzar a trabajar los nudos que componen la realidad de los Centros Sociales de Mayores los primeros pasos deben estar dirigidos a una cuestión simbólica que comparten y caracteriza a la mayoría de centros: **el apego emocional y sentimiento de pertenencia que detentan.**

La importancia del elevado grado del sentimiento de pertenencia que existe hacia estos espacios lo convierte en algo más que unas salas con diferentes programaciones para las personas mayores. Destaca el hecho de que dicho sentimiento de pertenencia es único, y no es compartido por el resto de equipamientos públicos tales como la casa de la cultura, la biblioteca, la escuela de idiomas, entre otros, que puede infundir una sensación de cercanía, pero dista mucho de acercarse al sentimiento de pertenencia y familiaridad que estos espacios transmiten. Una de las **características más comunes de los equipamientos públicos** es que, al

tratarse de una gestión pública, sobre todo en lugares más urbanos de alta capacidad y tránsito se **suele tender a un proceso de despersonalización de los servicios.**

“El sentido de pertenencia que pueden tener también, o sea, que al final para muchos, otros centros igual no son tanto de ese vínculo, pero hay muchos en los que mucha gente es el vínculo de pertenecer a un grupo, aparte de ese barrio, peor bueno, mediante la asociación y creo que es importante”.

(Entrevista 11 grupal, 2021)

Este tipo de procesos no se dan en los Centros Sociales de Mayores, y una de las causas para este fenómeno tan específico descansa en el carácter de Autogestión de los centros. A su vez, se destaca que este sentimiento es mayor en aquellos lugares rurales y referentes a barrios periféricos que pueden mantener en mayor medida su identidad y sensación de comunidad, frente a los lugares más abiertos y de mayor afluencia que se sitúan en los lugares céntricos y urbanos.

“...el sentido de pertenencia se da más en los barrios periféricos, los del centro son más impersonales”.

(Entrevista 11 grupal, 2022)

Queda de manifiesto que, si se quiere elaborar una transformación de los Centros Sociales de Mayores exitosa, será de manera que pueda mantener o perdurar durante la mutación ese sentimiento de pertenencia y orgullo tan característico de estos lugares comunes. Estos lugares comunes permiten activar ejercicios de ***copresencia*** (Mogollón y Fernández, 2019), también conocida como escala en la cual las relaciones surgen de forma no tan pactada, mediante los cuidados informales, permitiendo catalizar una sensación de afecto y apoyo mutuo que genera un alto grado de seguridad. Las interacciones no intencionales de esos espacios tratan no solo venir a hacer las actividades, sino venir por el simple hecho de coincidir y buscar conexiones, aunque sean fugaces, pero con significado:

“Yo me juntaba con cuatro señoras mayores, que yo soy mayor, pero entonces al lado de ellas. Me juntaba con ellas, nos juntábamos las cuatro o cinco, pim pam, lo que decíamos, una bobada cada una, nos reíamos, pasábamos la tarde y venga, ala, ya son tal hora, venga, hasta mañana”.

(Entrevista 4 en profundidad, 2021)

Este espacio como **territorio común generador de ayuda mutua** se repite casi en todos los centros, como territorios de cuidados informales puntuales y alianzas de apoyo mutuo entre personas mayores.

“Comentan que también se crean relaciones de ayuda en el mismo por ejemplo para acompañar al hospital. Estando en el hogar comentan sus necesidades de ayuda y siempre hay gente dispuesta a ayudarles. Se tendría que mover todo el tema del voluntariado en el hogar. Organizar un poco para que la gente que necesita ayuda para las cosas cotidianas pueda hacer un intercambio de ayuda”.

(Entrevista 6 grupal, 2022)

Este resulta ser un equilibrio **frágil del ecosistema**, puesto que existen evidencias de otros lugares que han elaborado dicha transformación y han terminado convirtiéndose en una sala de reuniones y actividades más parecida a un salón de cultura que a un hogar del jubilado y jubilada como tal.

“La asociación nuestra abarca a personas de toda la montaña, que somos 33 pueblos, 32, no me acuerdo, el total habitantes de la montaña, para que te hagas una idea somos tres mil y poco, o sea, que no somos muchos, pero nosotros abarcamos esto y a su vez pertenecemos, ya sabes, a XX colectivo. Claro, lo del hogar del jubilado, en este caso, nosotros sí que usamos esa sala ¿eh? Y ahí hacemos nuestras actividades. No es como un centro, vamos a decir, como en otras asociaciones que tienen el local de ellos, que igual también es municipal, porque en casi todos los sitios el local es municipal, pero yo quiero decir que esto es una sala”.

(Entrevista 5 en profundidad, 2021)

Es por ello que se detecta la necesidad de continuar ahondando en la incógnita de: ¿Qué convierte a una sala en un hogar? ¿Por qué ciertos modelos son una sala y el resto son hogares? Al respecto **se recogen ciertos indicios** que apuntan a algunas particularidades comunes que van a ser ahondadas en siguientes investigaciones tales como:

- Mantener un precio accesible para las personas mayores
- Muchos sienten cómodos porque todos son mayores.
- El carácter espacial y de proximidad, que sea en el propio barrio/pueblo
- Sentimiento de autogestión y de potencial creativo

## LAS ACTIVIDADES EN LOS CENTROS SOCIALES DE MAYORES

Las charlas, talleres y actividades son el corazón de los Centros Sociales de Mayores y uno de las razones principales de su éxito. Como contraparte, también se presentan como un escenario de complejidad, tanto para el desarrollo de tareas, como por las cargas de trabajo que genera. Desde un primer momento se observa que para muchas personas mayores **las charlas y talleres** se presentan como una razón de peso para salir de casa, siendo **uno de los hitos más importantes del envejecimiento activo**:

“Entonces claro, es una manera que ellos de salir de casa, por así decirlo, y aprender.

Al final, es, aunque ellos tienen mucho conocimiento, aprender también de otras personas que puedan venir a dar estos talleres ¿no? Y a su vez también dar su aportación, porque muchas veces viene, yo qué sé, pues un médico que te dice de ciertas cosas y ellos dicen “pues no, pues a mí me resultó esto”, o igual te vienen con talleres, incluso de plantas, vamos a decir, fíjate en un pueblo ¿no?”

(Entrevista 5 en profundidad, 2022)

Se observa una evolución en la oferta de actividades ofrecidas por los Centros Sociales de Mayores, siendo la tendencia hacia la realización de menor número de charlas en detrimento del aumento de talleres de corte más participativo.

- RR. A la hora de las charlas pues el que sea participativo también, el poder dar tu experiencia y preguntar, porque la gente al principio yo creo que les cuesta según los temas, a veces les cuesta un pelín empezar, pero una vez que empieza uno y otro, ya ¡boom! Parece que ya todo fluye y todo ya, no sé cómo decirlo.
  - CC: ¿los mayores más jóvenes también se apuntan o les cuesta más ir a charlas?
    - RR: pues mira, a las charlas menos.
    - CC: menos.
    - RR: Sin embargo, a los viajes más
- (Entrevista 5 en profundidad, 2022)

En cuanto al tipo de actividades desarrolladas se encuentra la convivencia de **dos extremos de actividad y programación**. En unos centros existe la opulencia de usuarios y la sensación de “estamos abarrotados” (Entrevista 1 en profundidad, 2021) con incluso listas de espera para cada actividad. Mientras en otras hay una sensación de sobre-actividad o *sobreprogramación* en los centros, de demasiada actividad a la que acuden después pocas personas.



“Se ponen más actividades y acuden menos”

(Observación participante, 2021)

Hay Centros Sociales que tienden a programar incluso como si de un centro cultural se tratase. Este grado de programación trae a colación el debate o la reflexión sobre los **criterios de selección de actividades** que van a desarrollar en dichos espacios. La tónica suele girar en torno a programaciones de actividades de envejecimiento saludable y envejecimiento activo y otras actividades articuladas a demanda. Se observa que quizás no existe mayor incidencia y objetivo en las actividades más allá de ir teniendo una plantilla de oferta anual e impacto puntual. Las actividades más comunes se recogen en el siguiente verbating de profesionales:

“Luego talleres y programas muy similares a lo que ha salido ¿no? Es programas más tradicionales como psicomotricidad, memoria, estimulación cognitiva, etc., etc. Y otros, pues bueno, que van más a demanda, taichí, yoga, pues bueno, que creemos que van un poco más con la actualidad, que vamos viendo como sociedad y que casan con los que os decía anteriormente”

(Entrevistas grupales, profesionales 2021)

Surge la incógnita de si existe alguna estrategia o programa que estructure estas actividades con objetivos a alcanzar a lo largo del tiempo y un sistema de evaluación que permita analizar sus avances y obstáculos. Igualmente, se observa que los tipos de actividades definen el número de usuarios; existe una tendencia hacia la poca participación en los casos de talleres y, sin embargo, en los casos de gimnasia o baile, se suele encontrar una participación elevada. La estrella de las actividades en la mayoría de los centros continúa siendo los viajes, incluso, en época de pandemia.

Otra de las características generales de comparten las actividades en los centros sociales es la existencia de cierta **tendencia generacional** a una u otro tipo de oferta. Esto puede ser un rasgo característico del ciclo vital y mostrar la especificidad de ofertas que tienen para cada necesidad sentida de una u otra generación. No obstante, también corre el peligro de seguir con una tendencia hacia una diversidad segregada y fragmentada en el centro; una diversidad global, pero poco interactiva entre los diferentes perfiles de vejez que la componen.

Dentro de la oferta de actividades, otro de los debates soterrados que suele emerger de cuando en cuando corresponde a si las actividades deben tener algún tipo de pago o no, por ejemplo, en base a la renta o ingresos que cada uno cuente. Se menciona que existe una visión cada vez más minorizada sobre una persona mayor con pocos ingresos, y que dicha realidad no se corresponde con los nuevos perfiles de personas mayores que se encuentran envejeciendo en la actualidad. Por lo tanto, hay voces que hablan de la necesidad de revisar esos privilegios económicos en pos de la sostenibilidad económica del propio modelo.

El tamaño de los Centros Sociales de Mayores también determina sus actividades y el tipo de vida desarrollada en la misma. Se identifica la necesidad de **apoyar a los centros pequeños**, para que tengan las mismas oportunidades que los centros de mayor envergadura situados en grandes localidades. Para este apoyo se habla de la importancia de cambiar esa mirada hacia la cuantía de las cuotas de socias/os y observar o valorar también el impacto que un centro ofrece al territorio. En este sentido, también se recoge la importancia de entender cómo el espacio condiciona el tipo de actividades y usuarios que un centro pueda tener. Se subraya la importancia de la búsqueda de las posibles soluciones o estrategias de colaboración que deberán articularse con estos centros pequeños para que puedan desarrollar sus actividades en igualdad de condiciones que el resto.

También destacan las diferencias considerables que tiene el ser un centro situado en un entorno rural, periurbano o rural. En los pueblos de baja población, como sucede en el caso del territorio alavés, hay mucha mayor movilidad o itinerancia de actividades entre pueblos y los centros sociales, lo que genera una mayor transferencia y conexión en el territorio.

“Luego hacemos encuentro el jueves de Lardero, por ejemplo, que invitamos también de otros pueblos, solemos decir, hay dos centros de día, bueno tres, a Lagran, Maeztu y en el Valle de Arana. Entonces, ese día, jueves de Lardero, como hacemos una ronda y ya procuramos traer, ahí, pues animamos a esta gente a que puedan venir, con sus cuidadores suelen venir, hay veces que han venido, claro”

(Entrevista 5 en profundidad, 2022)

Finalmente, existe una característica común que comparten los Centros de Mayores en cuanto a actividades, tanto rurales como urbanas: la ausencia de actividades en red con otros equipamientos públicos, comunitarios o privados. Llama la atención la escasez de actividades planteadas fuera de los Centros de Mayores, lo que muestra la condensación de actividades

dentro del recinto y las dificultades para generar colaboraciones estables de generar actividades compartidas a medio plazo.

## LA DIGITALIZACIÓN EN LOS CENTROS SOCIALES DE MAYORES

Dentro de los procesos de digitalización de los Centros sociales de Personas Mayores entrevistados, se destaca el profundo proceso de transformación que se ha vivido dada la irrupción de la COVID-19 en el panorama contemporáneo. Llama la atención la unanimidad en el discurso sobre los aspectos digitales, y la idea de que la adaptación a las nuevas tecnologías ha sido una cuestión **derivada de la necesidad** o coyuntura actual, más que un interés colectivo hacia las nuevas tecnologías.

“Pues si te digo la verdad yo mismo debería digitalizarme más, pero por obligación.”

(Entrevista 15 en profundidad, 2022)

Dentro de **las potencialidades que se piensa debería abordar la digitalización es, por una parte, el reto administrativo**, como espacio de gestión y agilización tanto de registro documental, como de los registros administrativos para la obtención de subvenciones, etc.

“Yo mismo decido llevar todas las cuentas a mano. Cada año con un cuaderno. Esto lo que me cuesta y tal... eso sí que lo tendría que hacer, todo eso, saberlo hacer con ordenador. Por ejemplo, ya bueno, todas las estas... para subvenciones, pues tenemos la gran suerte de que también nos da ese servicio la Fundación, y sabemos que eso cuesta un montón de dinero.”

(Entrevista 5 en profundidad, 2022)

Por otra parte, se comenta que puede **servir para una función comunicativa cotidiana**, y al respecto comentan que esa necesidad se encuentra casi por totalidad cubierta con la herramienta de WhatsApp:

“Ya con los Whatsapp. Cómo todo el mundo tiene Whatsapp y tiene videollamada con el Whatsapp, a las abuelas y abuelos lo que quieren es hablar con el nieto que está en Cataluña o en Aragón o en León. ¿Entiendes? Eso les enseña el hijo y con eso ya les vale ¿entiendes?”

(Entrevista 9 en profundidad, 2022)

Sin embargo, aunque lo subrayan como necesidad, contempla que las personas mayores no buscan actividades adaptadas a la digitalización. Plantean la importancia de la presencialidad

de manera contundente. De cierto modo la digitalización de actividades se ve vinculado con un mayor gasto y esa asociación genera preocupación directa sobre las asociaciones. Comentan que con unos cursos que ya están elaborando la mayoría de competencias digitales de manera gratuita se encontraría cubierta su necesidad digital.

Finalmente, también llama la atención la respuesta obtenida cuando se han querido explorar los usos de las herramientas digitales para poder generar apoyos que permitan a lo largo del ciclo vital una mayor autonomía y estimulación de las personas mayores. En la mayoría de los casos, las respuestas obtenidas apuntan a que ya existen espacios para ese tipo de estimulaciones y que sería un ejercicio de duplicidad de recursos el plantear su incorporación en los Centros Sociales de Personas Mayores.

“Pensando en lo que necesitan las personas mayores... Es que depende del tipo de personas que vayan. Por ejemplo, la mujer del Vicepresidente ha empezado con Alzheimer. Por eso Antonio nos deja. (...) Entonces todos los días cogen en el club de esas cuartillas de memoria que pone la Fundación, y le lleva cada vez que cambia, le lleva. (...) En ese aspecto es que no... no viene mucha gente tampoco. Además, pienso que hay otros sitios donde tienen de eso. Y gratuitos no hay en ningún sitio ¿entiendes?”

(Entrevista 15 en profundidad, 2022)

## LOS RETOS DE LA GOBERNANZA Y CONVIVENCIA DE LOS CENTROS SOCIALES DE MAYORES

Profundizando en el análisis sobre los nudos de los centros se observa que uno de los mayores pilares de debate se articula en torno al **modelo de gobernanza y las formas de gestión** que existen. Casi todos los Centros comparten la sensación de agotamiento y necesidad de ayuda y formación a la hora de plantear la gestión del centro. Sienten una sensación de **verticalidad autoimpuesta**, dado que son unos pocos los que asumen responsabilidades. Sienten que en **ocasiones son como una empresa ofreciendo servicios** y viendo cómo cumplen con los reclamos de su “exigente clientela”, bajo discursos sobre tener que atraer gente, hacer cosas para que vengan, etc. Del mismo modo, muchas y muchos de ellos apuntan que a veces no aciertan en la toma de decisiones, en los canales de comunicación... Además, esa asunción de responsabilidades se dilata en el tiempo, generando mayores dificultades a los relevos de puestos de coordinación y mayores cuotas de presión y cargas de trabajo. ¿Cómo podemos hacerlo diferente? ¿Cómo se está haciendo

en otros lugares? ¿Qué herramientas de gestión de centros podemos desarrollar? Son algunas de las múltiples incógnitas que surgen al hablar de los nudos del modelo de gobernanza.

Profundizando en la complicada dinámica de los centros y sus modelos de gobernanza y gestión de la diversidad, comenzamos con la idea de la **toma de decisiones del día a día de los centros**. Esta toma de decisiones es representativa del grado de **círculo vicioso** en el cual se encuentran muchas y muchos participantes en las juntas directivas.

“El centro social es el lugar donde se reúnen los jubilados para hacer sus actividades.

Básicamente es eso. Luego ¿qué actividades? Pues bueno eso es lo que les vamos ofreciendo la Junta Directiva porque, la verdad, ellos no aportan”

(...) “se estudia la demanda, a ver que...: sí, pero es que, demanda, demanda como tal por parte de ellos, no. Ellos quieren hacer cosas”

(Entrevista grupal Junta Directiva, 2022)

En este breve extracto se puede observar cómo es la Junta Directiva la que programa actividades y no espera nada de sus usuarias por experiencia. Después, se comparte con las participantes del centro y ellas no aportan nada dado que están acostumbradas a que las propuestas siempre lleguen cerradas, y viceversa. Todo este circuito alimenta la perfecta relación de roles de persona consumidora- responsable que ofrece oferta de consumo.

La necesidad de incentivar la participación y las dificultades para dar con las teclas adecuadas queda en evidencia en todo el relato de los Centros. De hecho, subrayan que participar no es consumir ocio, sino responsabilizarse en la articulación de actividades y reuniones. Es por esa falta de conocimiento sobre cómo activar procesos participativos e incentivarlos que se generan dos roles muy diferenciados entre ellos: las personas que organizan y las que vienen a consumir.

Estos roles además son conscientemente ejercidos, dado que se observa que cuando entras a ayudar en colaborar con algo, la tendencia es a terminar hasta arriba de tareas, por lo que también se evidencia la **falta de grados de participación dentro del espacio**. Se trata más de un todo o nada constante.

Cuando entre yo dije “yo no me comprometo todos los días como vais vosotros si tengo un viaje, o un día no vengo porque me apetece hacer otra cosa, pues no vengo” y ellos, no, no, hay que venir todos los días, pero para no hacer nada. Ellos sí que iban, de 11:00 a 12:00 era su horario bueno, como una salida.

(Entrevista 4 en profundidad, 2021)

Se reafirma que esa diferencia de roles también va ocasionada por una tradición de consumo en los hogares del jubilado y jubilada, con una imagen de participar en actividades ligadas a recibir viajes, talleres gratuitos, etc. Es por ello que consideran que se debería trabajar desde el ejercicio **de educar en la corresponsabilidad**, aunque existen serias dudas o incógnitas sobre cómo construir responsabilidades sanas, cómo dividir los trabajos y cómo superar una cultura tan establecida hacia la persona mayor como consumidora:

El problema es que nosotros no nos han enseñado, somos muy individualistas, no nos han enseñado qué es el tema de la participación dentro de los hogares del jubilado, porque dentro de los hogares del jubilado, y a mí me dan y si me dan de comer mejor

(Entrevista 2 grupal, 2022)

Hay incluso voces que ponen en tela de juicio el rol de las propias Juntas Directivas. Concretamente, se nombra que:

“También veo que las Juntas Directivas son las propias, que igual ese es uno de los temas ¿no? o sea, por un lado, veo las Juntas Directivas están en crisis o pueden estar en crisis ¿no? o algunas están en crisis, porque hay otras que están potentes, entonces dices, ¿quitamos Juntas Directivas? ¿quitamos esa forma de gestión de Juntas Directivas y hacemos una empresa de Servicios Sociales? Porque eso sería un Centro Cívico, claro, entonces, entonces creo que la solución, creo, pero no tengo ni idea, creo que la solución está en el híbrido de esas dos cosas, ni una cosa ni la otra, porque si no serían centros cívicos de personas mayores, entonces eso sí que sería más gueto yo creo.”

(Entrevista 2 grupal, 2021)

Dentro de los retos de gobernanza, encontramos un nudo bastante soterrado pero que aparece en ciertos centros concretos, que tiene que ver con las situaciones violentas que se viven en ocasiones en los mismos. Estos episodios violentos varían de centro en centro, no obstante, se vive de manera traumática y se plantean como punto importante a trabajar y con amplias dificultades, sobre todo en aquellos casos que se haya llegado a la violencia física.

Se valora que para gestionar actividades de una carga de trabajo adjunta elevada dificulta o entra en conflicto con la idea del carácter voluntario, sobre todo cuando son actividades o tareas que toman más la forma de un trabajo-empleo que de un ejercicio de solidaridad y voluntariado puntual. Para poder trabajar sobre el impacto de las acciones se observa la

necesidad de **un perfil o una figura más constante y dedicada** que pueda favorecer la estabilidad de ciertas funciones como las administrativas-burocráticas, las formativas en materia de facilitación grupal, gestión de conflicto, asamblearismo... **Esta figura profesional**, tendría la función de velar por el proceso, siempre bajo el objetivo de que éste pueda sea más participativo, pero no imponiendo agendas propias ni objetivos por encima de las decisiones de los y las participantes del Centro social de Mayores. Más a modo de catalizador/a de procesos.

No obstante, la posibilidad de introducir una figura que permita descargar a las Juntas y órganos de gestión de los Centros Sociales de Mayores de esas tareas profesionales no se encuentra exenta de conflictividades. En efecto, existe **el miedo al acompañamiento intrusivo**, concretamente se recoge que “yo tengo miedo, te voy a, sencillamente, tengo miedo de que el Gobierno Vasco nos mande empresas aquí a dirigir.” (Entrevista 4 en profundidad, 2022). En esta dirección, este miedo se alimenta sobre todo de la idea de que **una dinamización externa erradique el voluntariado de los Centros Sociales de Mayores:**

- “- RR: siempre digo que puede ser que nos manden esto. Entonces vamos a perder la famosa palabra de voluntario. El voluntario, nosotros hemos sido voluntarios, hemos dao parte de nuestra vida para los demás, el quitar eso...
- CC: ¿creéis que una figura dinamizadora quitaría ese trabajo de voluntariado de los mayores?
  - **JM:** sí.
  - **S:** yo creo que sí.”

(Entrevista 7 grupal, 2022)

No obstante, este discurso a favor de la autogestión también se ve contradicho por la necesidad de introducir figuras de mayor coordinación que permitan hacer puentes entre Servicios Sociales, el Ayuntamiento y las necesidades del propio Centro Social. Es por ello que se destaca la existencia de **ciertos espacios mimbres para colaboraciones** que ya se están generando de manera natural y muestran indicios de colaboraciones y trabajos más estrechos. Empero, una vez más se encuentran con la pared de la contratación de personal para poder trabajar en ello, no de manera voluntaria, sino profesional.

“...Pero estos meses atrás si se podrían haber hecho algunas cosas, y poder empezar a pensar hacer alguna actividad, que esa es nuestra misión, de la directiva. De hecho, con Bienestar Social ya hemos hablao, yo he hablado con XX, la directora, o por lo

menos la que lleva este tema y si están trabajando en esta dirección también para que haya actividades. El ayuntamiento y Bienestar Social quieren que el hogar funcione como un hogar, pero hay que ponerlo en marcha, pero con gente que quiera trabajar.

El problema es de trabajar”.

(Entrevista 4 en profundidad, 2021)

Es por ello que en ciertos casos se vislumbra la posibilidad de tener una educadora social, trabajadora social o persona especialista en gerontología contratada por el ayuntamiento que sea **la figura de referencia de los centros sociales de mayores**, que tenga relación directa con ellos y no sea una empresa externa al ayuntamiento.

No obstante, esta figura sigue siendo conflictiva y dificultosa de aplicar. Entre aquellos lugares que han comenzado a introducir figuras profesionales de facilitación se recogen experiencias de diferencias en los criterios de trabajo y gestión, nudos en la gestión compartida, sobre todo cuando la administración o las profesionales quieren incidir en la transformación y las juntas van en otra dirección de continuar con lo establecido y surgen roces. Esta realidad es el reflejo de que el sistema no está todavía clarificado y se ha de seguir avanzando hacia la articulación y asentamiento de roles específicos sobre los que trabajar:

“Nos ha pasao que este modelo de gestión que tenemos, en el que se soportan sobre el modelo de auto organización, pues a veces no nos faculta para poder promover cambios en la junta directiva, y en este caso es que ha sido ¿Cuál es la palabra? ¿Cuándo una asociación vuelve a elegir sistemáticamente a la misma persona? Que a juicio nuestro y según las evidencias, es absolutamente incapaz, insolvente y tal, pero que perpetua una manera de hacer y un estilo ¿no?”

(Entrevista 11 grupal, 2022)

Por todo ello se vislumbra que el trabajo de transformación en cuanto al modelo de gobernanza y modelo organizativo es poliédrico y se va a ir construyendo en varias direcciones. Por una parte, se asienta en la necesidad de generar un espacio de debate entre las diferentes profesionales que trabajan facilitando de cierta manera los Centros y reflexionar sobre su figura, dificultades y posibilidades de mejora generando una **red de técnicas** que se ayuden entre ellas. Por otra parte, se observa la necesidad de **programas formativos para aprender a dinamizar y gestionar** colectivos y organizaciones, basados en formaciones de dinamización grupal y gestión de conflictos para poder empoderar a las juntas y las diferentes organizaciones en el proceso. En tercer lugar, se observa la necesaria



articulación de un **debate, formación y proceso colectivo para poder generar diferentes niveles o grados de participación**, que permitan generar grados de compromiso acordes a las posibilidades y deseos de cada participante, y reducir la cultura de consumo existente en los centros. Finalmente, pero no menos importante, sería necesario que desde las Juntas Directivas se comenzara a reflexionar sobre la figura de la persona profesional para la facilitación o dinamización de necesidades existentes dentro de los Centros Sociales y cuáles debieran ser sus características, en caso de verse necesaria, para su adecuada articulación sin influir en el carácter voluntario y autogestionado del lugar.

## ¿CÓMO SE GESTIONA LA DIVERSIDAD EN LOS CENTROS SOCIALES DE MAYORES?

“No, nada. Ni migrantes, ni géneros diferentes, ni nada por el estilo. Que si, que habrá un poco de todo, pero desde luego a esas edades yo creo que les costará mucho manifestarlo”.

(Entrevista 13 en profundidad, 2021)

Uno de los nudos identificados de los que menos se habla pero que como investigadoras y técnicas en centros de mayores se ha observado en casi todos los centros es **la falta de ciertos perfiles de personas mayores**. Ese vacío de diversidad de perfiles se encuentra en constante cambio pues, si bien se identifica cada vez en menor medida, las brechas entre participantes de los centros siguen siendo elevadas. Lo interesante sobre estos nudos es que no son globales, se observan cambios de centro a centro, aunque existe una tendencia generalizada entre ellos que lleva a su necesaria visibilización:

Una de las primeras brechas o vacíos detectados es la **falta de personas migradas mayores en los centros**. Si bien muchas de las personas mayores que en la actualidad son parte de los hogares o los centros corresponden a personas mayores de la diáspora peninsular, existe una brecha generacional entre aquellas personas que migraron en la primera ola de *migración interna* (migración extracomunitaria) y las generaciones de *migrantes internacionales*. Muchas de aquellas personas migradas llevan más de treinta años viviendo en Euskadi y están en edades de jubilación en la actualidad. Sin embargo, la proporción de participación en los centros resulta verdaderamente baja en comparación con la proporción en la sociedad. Entre los diferentes orígenes de las personas migradas destaca la mayor participación de las personas procedentes de Latinoamérica en algunos espacios en comparación con otras culturas (romaníes, árabes...). Resulta significativo en cualquiera de

los casos la complejidad de la gestión de la diversidad, pues en ocasiones las barreas son más de códigos culturales e idiomáticas que de intención en la participación en los centros:

- “RR: Otra pregunta ¿Cómo se acoge la diversidad? No sé si hay personas migrantes que se acercan al centro.
    - JM: Sí que las hay.
  - Z: Sí, sobre todo de origen latino. Hay diversidad de origen, de distintos orígenes.
    - RR: ¿están participando?
    - Z: El tema del idioma facilita.
  - JM: Sí, vienen a tocar la guitarra, al inglés también vienen algunos extranjeros porque damos inglés también.
  - Z: De origen magrebí sobre todo te vienen a la portería, en las actividades ese público no te participa.
    - JM: No participa.
    - RR: Pero sí se acercan a la cafetería...
      - Todos: Los magrebíes sí.”
- (Entrevista 10 grupal, 2022)

Será interesante en investigaciones futuras poder analizar el binomio *grado de integración y rechazo* que estos diferentes orígenes viven para poder generar espacios más integradores y multiculturales que se asemejen en mayor medida a la realidad de la sociedad vasca que les rodea.

La segunda brecha detectada descansa en la **falta de representación equitativa de las mujeres en las juntas directivas y espacios de gestión**. Si bien es una tendencia que se está invirtiendo con el tiempo, siguen quedando evidencias considerables en los espacios de poder y toma de decisión dentro de los centros. Sobre todo, destaca que, si bien las proporciones en los espacios de poder han alcanzado unas cuotas de igualdad (50% mujeres, 50% hombres), esto no significa que sean proporciones equilibradas y equitativas, dado que la proporción de participantes mujeres en los Centros Sociales de Mayores suele rondar el 80% frente a un 20% de participantes hombres. Para poder alcanzar una realidad equilibrada se recoge la petición de generar espacios de empoderamiento de mujeres mayores y trabajar sus *necesidades y obstáculos en la participación* para poder plantear estrategias y recorridos superadores. Si bien a su vez también se observa la incorporación de nuevos referentes de mujeres mayores empoderadas:

“(El perfil de mujeres mayores) está cambiando mucho porque, por lo que hemos hablado, aparecen figuras nuevas, aparecen mujeres que tienen unos, que han tenido cargos de responsabilidad en su propio trabajo, que no tienen ningún miedo de asumir decisiones y luego también es verdad que aparece una figura que a mí me hace gracia, que ahora hay muchos hombres que [error de conexión] quieren organizar y se encargan más de la propia organización de los talleres, cursos o lo que sea ¿no?”

(Entrevista 2 grupal, 2021)

En esta línea destaca las pocas mujeres presidentas que ha habido a lo largo del tiempo, como factor característico de esta baja representación y falta de igualdad real en los Centros:

- CC: ¿Cómo veis el papel de la mujer en la junta? ¿Ha habido mujeres en la junta? ¿Sois más hombres?
  - JM: está equilibrao ¿eh?
  - F: mitad para arriba.
- JM: sí, sí. Debería de haber más todavía, porque claro la mayoría de socios son mujeres.
- RR: eso iba a decir, que normalmente participan más mujeres pero en las juntas no suele haber.
- C: mi mayor ilusión hubiera sido retirarme dejando a una mujer de presidenta.

(Entrevista 10 grupal, 2022)

**Falta de personas mayores con diversidades funcionales tanto en la participación como en la gestión y cargos de poder.** Otra de las ausencias más marcadas la representan las personas mayores con alguna clase de diversidad funcional en los espacios de gestión y participación. Da la sensación de que estos lugares solamente estuvieran reservados o delegados al perfil de “personas con capacidad” dentro del *enfoque capacitista*. Por el contrario, resulta difícil encontrar perfiles con cierta diversidad funcional, lo que lleva a preguntarse si el tipo de labor que se desarrolla no se encuentra adaptada para todos los perfiles de personas mayores, o cuáles pudieran ser otras barreras en la participación de estas personas que arroje luz a sus ausencias.

Esta falta de presencia genera una tendencia a la desaparición paulatina de personas con diversidades funcionales, no obstante, esta desaparición de dichos espacios colectivos no se equilibra con la participación en otros espacios, tales como los centros de día de mayores; la transferencia de un equipamiento a otro no es instantánea. Por lo tanto, existe una franja temporal, representada también por un gran brecha o abismo entre servicios, en la cual no existe ningún espacio intermedio o de transición entre el Centro Social de Personas Mayores y el Centro de Día de Personas Mayores. Esta deberá ser analizada en mayor profundidad en un futuro si se quieren buscar claves de mejora y dotar de carácter o una mirada de ciclo de vida a todos estos equipamientos públicos.

**La convivencia entre generaciones** es un tercer factor que en la mayoría de los Centros Sociales se encuentra bastante desatendido. Se confunde en general la coexistencia de generaciones (nosotros hacemos talleres, ellos están en la cafetería jugando a cartas), con la convivencia entre las mismas (hacer algo de vida en común). Al respecto de estos espacios intergeneracionales existe la tensión entre el deseo constante de participantes más jóvenes-mayores y respetar o mantener integradas a las personas mayores a medida que van envejeciendo en el espacio.

“La gente nueva pide charlas, piden también cursos de Internet o de nuevas tecnologías clases de euskera de inglés, yo creo que tenemos un reto que es atraer a las personas jubiladas más jóvenes y mantener a gusto a los más mayores. Creo que estamos en un punto de inflexión tras la pandemia muy bueno”.

(Entrevista 9 en profundidad, 2022)

El nivel de prácticas edadistas interiorizadas se observa transversalmente en todos los grupos entrevistados, generando una paradoja interesante de reflejar. Por una parte, apuntan como positiva la idea de la intergeneracionalidad como punto de partida necesario para superar el edadismo en la sociedad como se puede recoger en el siguiente verbating:

“A mí me parece importantísimo, yo creo que además es una cosa de lo del edadismo. No sé, yo creo que, en otros países, en algún sitio que he estado. Si vais a un bar o a un club había gente de todas las edades. O sea que me llamaba la atención porque aquí si vas con la gente mayor, vas con la gente mayor y no hay jóvenes”. (Entrevista 14 grupal, 2022)

No obstante, la misma persona unas líneas anteriores hacía el siguiente apunte: “Y claro yo, por ejemplo, jamás se me ha ocurrido ir allí porque entendía que eso era algo así, y luego otra

cosa, pensaba que era gente como más mayo” (Entrevista 14 grupal, 2022). Esta dualidad deja en evidencia el grado de interiorización del edadismo en nuestras prácticas cotidianas y las dificultades de trabajar desde una diversidad e intergeneracionalidad reales en el día a día.

Se detecta por lo tanto el reto latente de **cuidar a las dos generaciones y sus procesos de convivencia** de forma intencional y específica para poder asegurar un equilibrio interesante entre generaciones. Al calor de estas necesidades destacan estrategias y procesos planteados en otros proyectos tales como las viviendas colaborativas senior o de personas mayores como caso inspirador de un ejercicio consciente de ingeniería social para mantener un espacio atractivo y adaptado a todas las edades desde una mirada convivencial. Al respecto de este elemento, frente a la mayoría de discursos a favor de la intergeneracionalidad de los centros bajo el argumento del riesgo a la guetización de los mismos, existen voces claras también que opinan respecto a cuáles serían las consecuencias de esas decisiones **si se aplican de manera tajante y sin mediación intergeneracional**:

- “(sobre los/las jóvenes) Yo creo que, en eso, oye, si un día porque hiciera falta, que entren allí a tomar algo los jóvenes, me parece bien, pero si les dejas libertad, los mayores no van a ir, no vamos a ir”.  
(Entrevista 4 en profundidad, 2022)

A fin de cuentas, se destaca que “El reto es cuidar las dos generaciones, es difícil, pero en función de las edades habrá que adaptar las actividades” (Entrevista 9 en profundidad, 2022).

Tras esta primera investigación indagatoria se confirma **la realidad no bilingüe de** la mayoría de los Centros Sociales de Personas Mayores. Esta realidad se vive con poca conflictividad y conciencia en la mayoría de los casos:

- “Gente que es *euskaldun* e igual en su casa habla en euskera y con su familia, pero cuando va al hogar habla en castellano”.  
(Entrevista 11 grupal, 2022)

Al calor de estos datos surge la duda de si es una cuestión generacional dada la baja alfabetización de las generaciones de 80 y más años y la marca que las décadas de franquismo dejó en la realidad sociolingüística vasca o si, por el contrario, es una realidad que se va a mantener en el tiempo.

“(sobre los centros) no son centros bilingües, que se oye hablar en euskera pero a excepción de XX<sup>3</sup> que es el 100%, el resto prácticamente no. Hay interés por el aprendizaje del euskera en sí, pero yo nunca he escuchado que alguien se ha sentido relegado por el idioma de la actividad, por ejemplo  
(Entrevista 11 grupal, 2022)

Sin lugar a dudas se concluye que la baja oferta euskalduna y la posibilidad de convivencia de ambos idiomas e incluso de más idiomas en un futuro, es algo sobre lo que habrá que reflexionar en años venideros.

## LA RELACIÓN ENTRE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS Y LOS CENTROS SOCIALES DE PERSONAS MAYORES

Los Centros Sociales de Personas Mayores son una **red de equipamiento público única**, su rasgo principal es que se encuentra ampliamente extendida en el territorio en comparación con otros servicios y equipamientos públicos-municipales.

En el caso de XX<sup>4</sup> no hay ninguna otra red de servicios, equipamientos, que este tan distribuida en el territorio, son 19-20 ¿no? espacios, ni servicios sociales, ni cultura, ni deportes tiene ese despliegue, entonces esa cercanía tiene un enorme potencial también para conectar en ese entramado más comunitario.

(Entrevista 11 grupal, 2022)

Frente a ese grado de extensión del equipamiento público, la gestión de los mismos se encuentra casi íntegramente **autogestionada** por las personas usuarias del mismo lugar, lo que también imprime un carácter muy concreto en dichos equipamientos. Esta característica genera en muchos casos conflictos en torno al modelo de gestión y las diferentes opiniones existentes entre las Juntas Directivas y los ayuntamientos.

---

<sup>3</sup> Los nombres de los pueblos han sido eliminados para poder mantener la privacidad de la identidad de la persona hablante.

<sup>4</sup> Los nombres de los pueblos y ciudades han sido eliminados para poder mantener la privacidad de la identidad de la persona hablante.

Esta realidad deja en una posición compleja a los ayuntamientos, dado que en general entienden la potencialidad y valía de dichos espacios, a la par que ven ciertas cuestiones estructurales que necesitan de una renovación y coordinación más directa con las administraciones públicas que los sustentan. A lo largo de la investigación se ha encontrado un **abanico de realidades** y relaciones muy diversas con respecto a la administración pública y los ayuntamientos. Por una parte, existen municipios en los que la relación es nula, solamente siendo un canal de comunicación para las subvenciones. En estos espacios la mirada es hostil o externa y en ocasiones existen discursos sobre estos centros sociales como “esos espacios que gestionan los mayores por ahí para jugar a cartas”. Por otra, existen municipios que han trasladado algunas actividades o servicios a los centros, con el objetivo de que aumentara la relación y conexión entre servicios, ampliando así posibilidades. Empero, en ocasiones se destaca que el reto no está en introducir la actividad en el horario del Centro y dentro del espacio, sino en generar una comunicación e interconexión con el resto de actividades para que se conozca dicho servicio. Dado que, incluso en los espacios en los que se ha buscado esta integración de actividades dentro del centro, existe una distancia considerable entre ellos porque estar en el centro no es lo mismo que estar **conectado e integrado en el centro**.

“Yo quiero hacer una apreciación. Incluso dentro de lo que es el propio espacio del hogar, a veces no hay muchas conexiones entre los grupos. XXX, los Servicios de Atención Diurna, que son responsabilidad municipal de cartera y que este ayuntamiento ha apostado porque se ubiquen en los hogares del jubilado, no terminan de estar perfectamente implicados ¿no? se dan a las mañanas, pero yo estoy convencida de que muchos socios no tienen ni idea de que están allí, ni para que están ni que son. Miembros de las Juntas sí les cuidan, pero siguen siendo una cosa ¿no? que funciona autónomamente dentro, y este es el ejemplo más revelador, pero yo estoy segura de que la gente que va a costura no se conoce ni ha hecho nunca nada con la gente que va a..., o sea, no hay tampoco muchas sinergias intra, entonces ya lo inter es mucho más complicado. Bueno, volvemos a lo mismo, para eso hace falta tiempo, conocimiento, capacidad, intención y bastante tienen con lo que tienen.

(Entrevista 11 grupal, 2021)

En tercer lugar, existen municipios que han hecho una **apuesta técnica de servicio** para la introducción de figuras profesionales técnicas facilitadoras en la gestión de los mismos. Al respecto de esta última apuesta, existe una sensación de conflicto o desorientación en el modelo de gestión compartida o facilitación en la gestión del proyecto:

“Nos ha pasao que este modelo de gestión que tenemos, en el que se soportan sobre el modelo de auto organización, pues a veces no nos faculta para poder promover cambios en la junta directiva, y en este caso es que ha sido ¿Cuál es la palabra? ¿Cuándo una asociación vuelve a elegir sistemáticamente a la misma persona? Que a juicio nuestro y según las evidencias, es absolutamente incapaz, insolvente y tal, pero que perpetua una manera de hacer y un estilo ¿no?”

(Entrevista 11 grupal, 2021)

Desde los y las participantes de los Centros Sociales de Mayores se apela que **el papel del ayuntamiento debiera ser el de facilitador de infraestructuras**. Sin embargo, este papel no se encuentra exento de un tono de preocupación hacia el intrusismo:

- “De coordinador general. El sería, sin meterse, sin meterse, coordinaría.
- Si al ayuntamiento, la política social respecto a los mayores, fundamentalmente los más autónomos, le va a salir de esa mesa, no tiene ni que rascarse la cabeza. Lo único, detectar las necesidades y luego estudiar que financiación se puede aportar”.

(Entrevista 3 en profundidad, 2021)

No obstante, esta relación resulta más compleja de lo que en un primer momento pudiera parecer, dado que, si bien comienza a dibujarse un papel más participativo de los ayuntamientos y sus profesionales en el centro, éste sigue siendo en la línea de una secretaría técnica o un impulso en la mirada de los centros como espacio de **promoción** del envejecimiento activo y **prevención** de situaciones de riesgo características del envejecimiento. Se observa que estas dos corrientes dejan igualmente al descubierto la parte más centrada en la intencionalidad estratégica y programas concretos a largo plazo desarrollados dentro de los Centros de mayores por parte del ayuntamiento, como espacio informal que propicia procesos, pero desde un rol de seguimiento y guía técnico-profesional específica.

Al respecto se destaca **el carácter estratégico de servicio de proximidad y espacio natural** dentro del ecosistema de los barrios y pueblos que ostentan. Dado que son espacios naturales de confianza y seguridad que podrían ser aprovechados para integrar servicios municipales en ellos, en vez de intentar moverlos fuera del centro social de mayores para que vayan a otras



instalaciones que sienten como ajenas a desarrollar dichas actividades (euskara, inglés, ofimática...).

“fue muy revelador también escuchar a una persona que llevaba años dando clases de euskera en estos centros, bueno pues, realmente planteaba que ese perfil difícilmente se encuentra tan cómodo, tan seguro, el propio euskaltegi no puede adaptar en sus cursos ordinarios el nivel a, muchas veces, a los perfiles de las personas, entonces, según en qué actividades pues hay un ajuste mucho mayor que proporciona pues todo lo que te ha dicho Eva, más seguridad, más confianza, el tema de precios sin duda es importantísimo, empoderamiento, bueno, el tema de empoderamiento es muy importante en estos espacios”.

(Entrevista 11 grupal, 2021)

Esta particularidad se encuentra todavía más arraigada en el caso de las zonas rurales, dado que en estos casos se identifica una relación con las administraciones públicas locales mucho más simbiótica:

- J: sí, a ver, con los técnicos mismo municipales también muy bien, eh, luego hay una persona que lleva lo de bienestar social y sino con la alcaldesa, en este caso, es una alcaldesa la que está y bien, con todos muy bien, la verdad que sí.
  - RR: están para cualquier cosa...
- J: sí, sí. Nos ayudan ellos con, vamos, nos dejan lo que nos hagan falta y nosotros si tenemos que echar una mano en cualquier actividad, que nos dicen oye ¿Qué os parece? ¿podéis tal? también lo hacemos.

(Entrevista 8 en profundidad, 2021)

Estos retos sobre el modelo de gestión y acompañamiento por parte de la función pública-municipal están siendo abordados integrando la transversalidad de temáticas dentro de los centros. Sin embargo, todavía falta la parte de buscar soluciones integrales y alinear los espacios internos del Centro Social de Mayores con los Servicios Municipales dedicados a las problemáticas de las personas mayores (junta, actividades planteadas, participantes, trabajadoras sociales, ayuntamiento, entorno/comunidad) en dichos compromisos y planteamientos. Se recogen en este momento de búsqueda actual propuestas interesantes como, por ejemplo:

“Uno de los temas principales que tenemos en los hogares del jubilao es detectar la soledad y no sabemos hacerlo y eso que nosotros tenemos una oficina para ello. Aquí hay una oficina que se llama XX [6:46] y hay una psicóloga que va atendiendo, no sé si ahora tiene tres o cuatro”.

(Entrevista 2 grupal, 2021)

Otro tipo de propuesta para la gestión compartida de los Centros Sociales de mayores descansa en la posibilidad de establecer subvenciones y mesas del mayor para que representen y coordinen las necesidades de las personas mayores en los espacios municipales. Sin lugar a duda esta opción denota que no hay una sola vía de trabajo para poder abordar el tema de los nudos en la gestión compartida de los centros.

“El ayuntamiento tiene que hacer dos cosas sencillas. Una, dar la subvención que nos corresponde, que debería de corresponder a cada centro social y después poner la mesa del mayor. Y en esa mesa del mayor que este representao, por ejemplo, una persona que sea del Consejo de Mayores, otro que sea de los Hogares del Jubilado, otro que tal, y entonces ira dando cuentas allí, en la mesa del mayor, dará cuentas de cómo van las cosas”

(Entrevista 3 en profundidad, 2021)

También se recoge una crítica interesante dirigida a las Diputaciones al señalar que “no se trabaja la prevención en la vejez, sino el ocio en la vejez” (Entrevista 3 en profundidad, 2021). En este sentido el escenario es diferente y las diputaciones, apuntan, deberían de abrir una línea en esa dirección para poder comprenderlo:

- Entonces, me suele decir: “joe, los de Éibar...”, no, o sea, no tienen el concepto, el mayor se divide en dos clases, el autónomo y el dependiente, y la Diputación en el tema de asuntos sociales, como aquí, están volcados en el dependiente...
  - JM: lo cual está mal.
- F: Yo no digo que esté mal. Están volcados en el dependiente, pero el autónomo tiene sus problemas. El autónomo, hay autónomos, como nosotros que hoy he subido a Arrate y he vuelto con el tiempo que hacía ¿eh? Un autónomo que...

(Entrevista 3 en profundidad, 2021)

Finalmente, recogemos un vacío importante en la falta de continuidad entre servicios y estructuras públicas dirigidas a las personas mayores. Concretamente se recoge la crítica de

un salto considerable entre el Centro Social de Mayores a un Centro de día, incluso mencionando la palabra *abismo* para describir su relación. Un punto a explorar descansa en estos **lugares intermedios** que podrían ser construidos, también como posible clave para trabajar la intergeneracionalidad y la convivencia entre diferentes generaciones y grados de diversidad funcional dentro de los centros.

“Pero hay un salto muy grande desde el centro social al centro de día y han encontrado un intermedio que no sé cómo va a funcionar, pero bueno, A servicios sociales cuesta ir a pedir información y también a preguntar y yo veo a mucha gente muy desorientada. En XX hasta ahora no había nada intermedio. Y nosotras siempre intentamos atrasar y atrasar y cuando van al centro de día ya están las personas muy deterioradas. Este servicio va a hacer de puente en principio. De todas formas, personas que han empezado con demencia o las vemos desorientadas vienen los servicios sociales y tenemos mucho contacto con sus familias. Pero vemos muchas personas descolgadas porque una cosa es ser mayor y otra cosa ya empezar a desorientarse.... “

(Entrevista 9 en profundidad, 2022)

## CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS

- Existe una diversidad de **modelos de dinamización de los Centros Sociales** como el trabajo híbrido que se puede dar entre la parte técnica de dinamización y la administración.
- **Amplias posibilidades de modelo de gestión** de los Centros Sociales realizando con anterioridad un debate interno para analizar el qué se quiere hacer, cómo y hacia dónde vamos.
- Los Centros Sociales pueden tener una mayor actividad y dinamismo si los **procesos se encuentran abiertos a la ciudadanía**.
- Es importante seguir trabajando en la prevención y promoción, pero igualmente de importante es **trabajar de forma transversal los programas favoreciendo también la participación de los ayuntamientos**.
- Es importante **establecer modelos de participación ciudadana** desde las diferentes escalas para realizar un análisis pormenorizado
- Surge la necesidad de **educar en nuevas fórmulas de participación**. Para ello es importante gestionar y dinamizar de otra forma la participación tradicional que viene desarrollándose hasta ahora para dar respuesta a las necesidades y demandas actuales
- Es preciso establecer una adecuada **convivencia entre las actividades** gestionadas por la Junta Directiva de cada Centro Social y el resto de actores sociales (abriendo los procesos al ayuntamiento y otras personas de interés). Esto se visibiliza como un reto importante.
- La digitalización se ve como proceso necesario, sobre todo centrado **en apoyar las capacidades digitales de apps y videollamadas**. No obstante, se observan evidentes resistencias hacia la digitalización de actividades y el uso de herramientas digitales para generar apoyos y estimulaciones, apuntando que esas actividades y funciones corresponderían a otro tipo de espacios y equipamientos públicos ya existentes.
- Para poder comenzar a trabajar los nudos que componen la realidad de los Centros Sociales de Mayores los primeros pasos deben estar dirigidos a una cuestión simbólica que comparten y caracteriza a la mayoría de centros: el apego emocional y sentimiento de pertenencia que detentan. La importancia del **elevado grado del**

**sentimiento de pertenencia que existe hacia estos espacios** lo convierte en algo más que unas salas con diferentes programaciones para las personas mayores.

- Se refleja la necesidad de **realizar preguntas poderosas en torno a la necesidad de servicios** como la cafetería, peluquería y la regulación de los precios. En esta dirección resulta de interés analizar la situación socioeconómica de las personas usuarias.
- A su vez se ve necesaria una reflexión con mayor grado de profundidad sobre la integración de los **equipamientos** y la **mirada de servicio**.
- **Ausencia global de estrategias sobre la necesidad de los servicios** actuales, pues muchas veces se heredan estos mismos sin conocer el grado de utilidad/demanda.
- También hace falta un Plan Estratégico que incida sobre el **tipo de actividades que demandan** las personas usuarias
- **La propia complejidad jurídico-administrativa de los Centros Sociales**; pues en su mayoría los gestiona una asociación en un marco de carácter público.
- **Baja interconexión entre centros** de Euskadi y también **entre los propios trabajadores y trabajadoras**, así como una ausencia de espacios entre las y los profesionales que favorezcan las interacciones sociales
- Existencia de **actitudes de miedo y recelo** a la transformación de los Centros Sociales y concretamente en el ámbito político.
- Reflexionar sobre la necesidad de **repensar los términos de “Centros Sociales de Mayores” ·” Hogar del jubilado y jubilada”**. Es uno de los puntos a trabajar dentro del proceso de transformación de los propios centros: sobre cómo quieren definirse cada uno de los centros es un primer paso para poder repensar su presente y futuro de manera amplificadora y entender que lo importante no es tanto qué concepto se imponga al resto, sino justamente que cada centro escoja un concepto propio con el que se sienta interpelado; esta se considera la clave de todo éxito
- Cierta **ausencia de análisis y conciencia de los derechos laborales de las personas que ofrecen sus servicios** en los Centros Sociales, muchas de ellas realizan multifunciones más allá de sus funciones laborales.

- En estos períodos de edades son comunes también la aparición de **edadismos y autoedadismos**, que impiden identificarse con el proceso de envejecimiento propio al vincular la vejez simbólicamente a estereotipos sobre la pérdida de autonomía y dependencia. Este rechazo edadista y auto-edadista se percibe en todos los rangos de edades.